

Los frentes heterodoxos de Sendero Luminoso

Fabiola Escárzaga

Resumen

El carácter prioritario asignado en la estrategia de guerra popular senderista a los frentes de Lima y del Alto Huallaga, contribuyeron en forma decisiva al rápido crecimiento alcanzado por la organización insurgente en todo el país entre los años 1987 y 1992. La acción urbana incorporó a los sectores dominantes, medios y populares en la dinámica de la guerra, lo que generó incertidumbre entre la población y desconfianza hacia el gobierno y su capacidad para defender a la sociedad peruana. El frente del Huallaga, por su parte, proporcionó al senderismo recursos materiales provenientes del narcotráfico para aplicar en otras regiones del país e incrementar su capacidad militar. Ambos factores crearon la sensación de inminente triunfo pero también contribuyeron a la descomposición interna de la organización senderista, a su deslegitimación frente a la población, y colocaron en una situación de vulnerabilidad a la dirección senderista.

Abstract

The priority character appointed to senderist popular war strategy to Lima and Alto Huallaga fronts, contributed in a decisive way, to the fast insurgent organization growth in the whole country, between 1987 and 1992. The urban action incorporated the dominant, middle and popular sectors in the war dynamic, which generated uncertainty between population and mistrust towards the government and its capacity to defend peruvian society. The Huallaga front, on the other hand, provided senderist guerrilla materials resources, proceeding from narcotrafic in order to applied in other country regions and to increase its militar capacity. Both factors created the feeling of an imminent triumph; but they also contributed to the internal disorder, non legitimation facing population and place senderist direction in a weak position.

El fundador y dirigente máximo del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso, Abimael Guzmán Reynoso o "Presidente Gonzalo", elaboró el proyecto de *guerra popular* para su país, el *Pensamiento Gonzalo*, manteniendo una rígida fidelidad hacia el dogma maoísta que lo inspiró, el *marxismo-leninismo-maoísmo*. Pero las circunstancias locales y la rapidez del avance de la *guerra popular*, iniciada en 1980, llevaron a Guzmán y a su organización política a realizar innovaciones tácticas e incluso estratégicas como adaptación de la práctica de la revolución a la realidad peruana.

Tales innovaciones o desviaciones de la ortodoxia maoísta expresaban conflictos existentes al interior de la organización, motivados precisamente por diferentes concepciones estratégicas de la guerra asumidas por distintas fracciones. Las diferencias entre fracciones senderistas persistieron hasta la captura del Presidente Gonzalo en septiembre de 1992, pero no impidieron el avance militar durante los doce años de guerra, gracias a la dirección férrea de éste sobre la

organización y a la capacidad para percibir las circunstancias particulares en los diferentes espacios y para manejarlas en beneficio de su proyecto. Resulta paradójica la manera en que Sendero Luminoso combinó rigidez ideológica y flexibilidad estratégica.

El Presidente Gonzalo asumía como inevitable y hasta necesaria la existencia de una lucha entre dos líneas al interior del partido: una de derecha y la otra de izquierda, como expresión de la lucha de clases en el partido. La lucha entre estas dos líneas era un motor para el desarrollo del partido, por lo que no era conveniente evitarla, ni intentar conciliar entre ambas, pues así se beneficiaba a la línea de derecha; era necesario desarrollar organizadamente la lucha entre estas dos para imponer la línea del partido. *Gonzalo* siempre representaba a la línea de izquierda, la correcta, y era además, en tanto dirigente máximo del partido, el fiel de la balanza, el árbitro del conflicto: "El manejo justo y correcto que hace el Presidente Gonzalo de la lucha de dos líneas ha servido para mantener la unidad del Partido y desarrollar la guerra popular", escribía el propio Guzmán.¹

La flexibilidad estratégica de Gonzalo evitaba circunscribir la guerra popular a un solo tipo de escenario o actor y por tanto la aplicación de una estrategia estandarizada para todos:

... la guerra popular no fue concebida en una sola región, sino en varias a desarrollar simultáneamente, pero en forma desigual, con una principal que puede variar de ser necesario y todo dentro de un plan estratégicamente centralizado y tácticamente descentralizado.²

Ambas concepciones, la del partido y la de la estrategia, hicieron posible la manifestación de diferencias significativas al interior de la organización senderista, sin que ello ocasionara una ruptura, y más importante aún, ofrecieron la oportunidad a cada fracción de poner en marcha su estrategia y llevar sus planteamientos hasta sus últimas consecuencias en términos militares, ensayando la guerra popular en los espacios elegidos. Particularmente, dos de los frentes abiertos por Sendero Luminoso durante la guerra expresaron el conflicto entre dos fracciones con líneas estratégicas distintas y las innovaciones propuestas por cada uno: el del Alto Huallaga, en la selva, promovido por Osmán Morote Barrionuevo, presunto número dos en el mando senderista y el frente de Lima, en la costa, promovido por Abimael Guzmán, el máximo dirigente.

¹ Comité Central del PCP, "Bases de discusión", en *Guerra Popular en el Perú*, Bruselas, Luis Arce Borja (ed.), 1989, pp. 372-373.

² Comité Central del PCP, "Bases de discusión", en *op. cit.*, p. 354.

El crecimiento militar alcanzado en los dos frentes fue acelerado y los beneficios políticos inmediatos que obtuvieron fueron muy grandes, incluso proporcionaron en relativamente poco tiempo de lucha una apariencia de inminente triunfo. Al mismo tiempo continuaron su desarrollo *ortodoxo* los frentes de la sierra sur, central y norte, con un ritmo sostenido y menos espectacular. Los efectos negativos de la estrategia de Lima y la del Alto Huallaga, a mediano plazo, fueron mayores de lo previsto y precipitaron la decadencia de la organización.

A fines de 1982 se estableció el estado de emergencia en las provincias serranas de Ayacucho, Huancavélica y Apurímac, y se incorporó al ejército en la lucha contrainsurgente una vez mostrada la ineficacia de la policía. El cambio en la estrategia decidido por el gobierno significó un serio revés para Sendero Luminoso y lo obligó a replegarse y dispersarse hacia otras regiones del país.

La gran ofensiva militar desplegada por el ejército durante 1983 y 1984 en Ayacucho y las provincias vecinas, dirigida contra los campesinos que eran reales o potenciales bases sociales de Sendero, y los excesos cometidos por los propios senderistas contra el campesinado, provocaron el debilitamiento de Sendero en las regiones en que se había implantado originalmente.

Los senderistas impusieron al campesinado de las comunidades indígenas condiciones onerosas para su reproducción como campesinos las cuales despertaron su inconformidad. La relación vertical y autoritaria impuesta por Sendero no consideraba los intereses particulares ni las necesidades más elementales del campesinado. Medidas como la leva forzada de campesinos para integrarse a la *guemilla*, que suponía el abandono de la parcela y en ocasiones el traslado a lugares lejanos; o la directiva de reducir los cultivos de las comunidades; o la prohibición de participar en las ferias regionales en que comercializaban sus productos; o la destrucción de los caminos para impedir la realización de tales ferias.

El incumplimiento por los senderistas de las promesas de apoyo con que habían incorporado a los campesinos a la guerra fue finalmente percibido como una traición de la organización. Frecuentemente los guerrilleros abandonaban a su suerte a las comunidades deficientemente armadas cuando la policía y luego el ejército llegaban a buscarlos, y eran los campesinos solos quienes tenían que hacer frente a las fuerzas armadas.

La magnitud del revés senderista fue significativa, más en términos políticos que militares, y tuvo varias manifestaciones: la matanza de senderistas por campesinos como en Uchuraccay en 1983, el no acatamiento de las consignas senderistas, la participación voluntaria de campesinos en los comités de defensa civil creados por las fuerzas armadas para combatir a Sendero, mismos que se

convirtieron en uno de los pilares de la estrategia contrainsurgente rural, y el despoblamiento del campo por la huida de los campesinos hacia las ciudades.³

Lejos de aceptar haber cometido errores en su trato con el campesinado indígena –la fuerza material de la revolución peruana– Sendero buscó espacios alternativos para expandirse, en los que la población presentaba características diferentes a las de la sierra, que había acompañado la gestación de Sendero. La expansión territorial senderista buscaba obligar a las fuerzas armadas a dispersar a sus efectivos. En los nuevos espacios, Sendero encontró nuevas vías de crecimiento y pudo superar su posición debilitada.

El frente de Lima

La definición oficial de la estrategia maoísta de Sendero Luminoso para la guerra popular prolongada de *cercar las ciudades desde el campo*, colocaba a este último como el teatro principal de las acciones armadas y a la ciudad como un complemento; ésta ocuparía un lugar protagónico sólo al final, cuando el movimiento estuviera en condiciones de iniciar la insurrección previa a la toma del poder, entonces se asaltaría la sede del poder central.

El *esquema de la lucha armada* diseñado por Guzmán y aprobado en 1978, contemplaba a la guerra revolucionaria como unidad tanto en el campo como en la ciudad, siendo el campo el teatro principal de las acciones armadas, y enfatizaba la importancia de la región de la sierra central y de la propia capital del país. Pero tuvo que dejarla de lado por problemas de lucha entre fracciones. Su planteamiento inicial fue cuestionado por un grupo del buró político como una desviación de la línea maoísta original hacia el *hoxhismo*,⁴ por conceder al trabajo en las ciudades una gran importancia. Para mantener en ese momento su liderazgo, Guzmán renunció a esa formulación. A pesar de ello, no se interrumpió el trabajo político en las ciudades y sobre todo en Lima, la capital.

³ Robin Kirk calcula en 200 mil personas el número de desplazados por la violencia política en Perú entre 1983 y 1991. La mayoría huyeron de la sierra sur hacia Lima y en los últimos años, también desde la sierra central. El 50 por ciento de los desplazados son menores de edad. En más del 50 por ciento del territorio declarado en estado de emergencia, los centros urbanos se convirtieron en pueblos fantasmas por la huida de la población. Robin Kirk, "Los desplazados del Perú", en *Quehacer*, Lima, DESCO, núm. 75, enero-febrero, 1992, p. 79.

⁴ Enver Hoxha, dirigente del Partido Comunista Albanés, fundador de la República Popular de Albania en 1944, uno de los más importantes seguidores de Mao en el poder. En 1961, cuando China rompió con la URSS, Hoxha se alineó con China. No obstante, planteó discrepancias estratégicas importantes respecto al maoísmo del cual derivó sus planteamientos básicos. El más significativo fue priorizar las ciudades como escenario principal de la guerra popular.

En 1961 la población de las ciudades peruanas era de 3 millones, menos de un tercio de la población del país. Para 1985 la población urbana era de 11 millones, el 50 por ciento de la población total; sólo en Lima había casi un tercio, 6 millones, y de ellos, cerca de 2 millones vivían en pueblos jóvenes o barriadas alrededor de la ciudad.⁵ Pero además de la concentración demográfica, Lima se encontraba en una situación sumamente vulnerable: situada en la desértica costa, sólo producía el 10 por ciento de sus necesidades alimentarias en los valles vecinos. La dependencia de la ciudad respecto al interior era igualmente grande en cuanto a agua y energía eléctrica.

Durante los primeros cuatro años de la guerra, los atentados ocurridos en Lima representaron entre el 20 y el 25 por ciento de los ocurridos en todo el país. Hasta 1984 Ayacucho fue el departamento en que se produjeron mayor número de atentados, pero a partir de 1985 fueron más numerosos en Lima. En 1984 Sendero intensificó los atentados en las ciudades y los asesinatos. Los atentados realizados en las ciudades tenían una resonancia en los medios de comunicación nacionales e internacionales que no tenían los efectuados en la sierra pues afectaban no a campesinos anónimos sino a personalidades, instituciones públicas o privadas e incluso extranjeras, que integraban la élite del país.

En 1984, Sendero redefinió, en la práctica, su estrategia concediendo a las ciudades una mayor importancia en la preparación de la futura insurrección. Explicaba el viraje como una necesidad, dado un gran avance en el campo y un rezago en las ciudades, sobre todo en términos de la adhesión obrera. Para corregir esa situación se intentaría avanzar en ese espacio poco desarrollado hasta entonces. Sendero presentaba el cambio de estrategia como la vía para continuar su desarrollo ascendente y lineal y no como la forma de enmendar un error. Pero en los hechos, al reorientar su estrategia fortaleciendo el trabajo político en Lima y en otras ciudades, Sendero iba en busca de la base social que su acción estaba expulsando del campo.

Sendero encontró en las ciudades, y sobre todo en Lima, condiciones muy favorables para crecer. Esto debido a que en Lima había una creciente población marginada, producto de las sucesivas migraciones del campo, en busca de trabajo, estudio y mejores condiciones de vida, satisfactores que las ciudades no podían ya proporcionar. Esa población no estaba organizada gremialmente, pues carecía de una inserción en la economía formal, pero tenía inquietudes políticas, se identificaba con la propuesta senderista y estaba dispuesta a integrarse a su movimiento. Sobre este sector Sendero apoyó su avance inicial en las ciudades.

⁵ Gordon H. Mc Cormick, *De la sierra a las ciudades. La campaña urbana de Sendero Luminoso*, Santa Mónica, National Defense Research Institute (RAND), 1992, p. 8. (Traducción nuestra).

Pese a los avances logrados por Sendero en la capital y en otras ciudades, persistió la oposición interna a trasladar el escenario de guerra del campo a la ciudad. El *Grupo Negro*, encabezado por Augusta Latorre (esposa de Abimael Guzmán) y por Osmán Morote, acusó a Guzmán, frente a las instancias partidistas, de sostener posiciones *hoxhistas* que colocaban a la ciudad como escenario principal de la lucha, lo que arriesgaba a la estructura del mando central; ellos demandaban volver a la estrategia maoísta original.⁶

En la ciudad Sendero tenía a su favor la persistente crisis económica y la creciente brecha entre ricos y pobres, que la estrategia populista del presidente Alan García (1985-1990) no pudo detener. La política económica del gobierno de García generó en sus inicios grandes expectativas entre los sectores populares, pero su fracaso rotundo luego del intento de nacionalización de la banca y del retiro del apoyo de los empresarios al gobierno provocó una gran frustración entre la población. A partir de 1988 García estableció una política económica recesiva que precipitó la caída del poder adquisitivo de los sectores más desprotegidos, incrementó el número de desempleados, promovió el progresivo desmantelamiento de los derechos laborales y sociales adquiridos por los trabajadores peruanos, y estableció el abandono por parte del Estado de sus obligaciones asistenciales hacia los pobres. Todo ello agudizó el descontento de los sectores marginados y contribuyó a acercarlos o por lo menos a considerar la vía violenta como casi la única opción disponible para muchos de ellos.

Otro factor que influyó en el cambio de estrategia de Sendero fue la aparición del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), en 1984, de inspiración guevarista, como un grupo guerrillero rival. El MRTA comenzó a competir con Sendero por atraer a los sectores más radicales, logrando avances muy rápidos, con menores recursos humanos y materiales que Sendero. El MRTA asumía la tarea de llenar el vacío creado por la existencia de dos estrategias de la izquierda, mutuamente excluyentes: la de Sendero y la de Izquierda Unida (IU) con sus respectivas bases sociales. El MRTA aspiraba a convertirse en el aparato militar de IU, una vez que se cerraran los espacios democráticos y que ésta asumiera la dirección del proceso revolucionario. En 1985 un grupo tupacamarista convenció a uno de senderistas, que actuaban en Lima, para realizar acciones conjuntas, concretamente asaltos a bancos y gasolineras, para lo cual alquilaron una casa en forma conjunta. A diferencia de los senderistas que debían entregar cuentas

⁶ La misteriosa muerte de *Norah* en 1989 en la clandestinidad (suicidio, asesinato, muerte en combate o un ataque cardíaco), conocida públicamente mucho después de que ocurriera y el acuerdo del comité central de formar una comisión investigadora del suceso, hablan de la trascendencia de dicho debate al interior de la organización. Rosa Marvilia León, "Presente y futuro de las mujeres en la guerra", en *Quehacer*, Lima, DESCO, núm. 80, noviembre-diciembre, 1992.

a sus superiores, los cuadros tupacamaristas manejaban con independencia los recursos generados en esas *confiscaciones*, disponían de mejores armas y más dinero. Esta fue al parecer la razón por la que el grupo senderista accedió a la coordinación con el grupo del MRTA. Cuando la dirección Senderista tomó conocimiento de los hechos, el responsable de la alianza, un integrante del Comité Metropolitano Senderista llamado Daniel Zanabria o "Camarada Pedro", fue acusado de tener relaciones con el MRTA, de haber formado su propio grupo para hacer *confiscaciones* y de ser la punta de lanza de la infiltración tupacamarista entre los cuadros senderistas. El "Camarada Pedro" fue expulsado de la organización, se reorganizó el Comité Metropolitano y se inició el enfrentamiento contra el MRTA en Lima.

Varios meses después de los hechos, en la Cuarta Plenaria del Comité Central celebrada a mediados de 1986, se discutió el problema y se sancionó a los responsables, se advirtió también sobre la necesidad de estrechar la vigilancia política poniendo especial atención en el problema ideológico para que en lo sucesivo todo trabajo quedara sujeto a la línea política general, a la concepción maoísta de la revolución y a los principios de la guerra popular según la cual el campo es lo principal y la ciudad es complemento. Se planteó el problema de cómo desarrollar la guerra en la ciudad, sin desviarse del objetivo estratégico de conquistar bases, ni del objetivo militar de expandir la guerra popular en el campo.⁷ El incidente mantuvo al frente urbano en un relativo *impasse*.

La aparición del MRTA como grupo guerrillero rival de Sendero Luminoso, con un proyecto político distinto y con tácticas diferenciadas, cuestionó seriamente a Sendero; sin representar una alternativa suficientemente poderosa como para desplazar de los distintos escenarios a Sendero, su presencia incidió en forma definitiva en la acción de éste, sobre todo en términos de la competencia por una base social común. Además de enfrentarlo militarmente, Sendero acentuó en ocasiones algunos de sus rasgos para diferenciarse del rival en armas; en otros casos adoptó ciertas tácticas que los tupacamaristas habían practicado con éxito. En ambos casos puede considerarse como uno de los factores que contribuyeron al debilitamiento interno de Sendero.

En septiembre de 1987 Sendero Luminoso realizó su Primer Congreso, en él se evaluaron los avances de la guerra y se definió la estrategia a seguir a partir de allí. En el documento *Bases de Discusión*, de enero de 1988, así como en la *Entrevista al Presidente Gonzalo*, publicada en *El Diario* en julio del mismo año, se difundieron tales planteamientos. Se otorgó a las ciudades un papel

⁷ Raúl González, "La cuarta plenaria del Comité Central de Sendero Luminoso", en *Quehacer*, Lima, DESCO, núm. 44, diciembre-1986, enero, 1987, pp. 50-51.

central en la estrategia senderista, en ellas se prepararían las condiciones para la insurrección:

... el Presidente Gonzalo ha establecido llevar adelante una guerra popular unitaria donde el campo es el teatro principal de las acciones armadas, pues en nuestro país tenemos una gran mayoría de masa campesina... Pero además... específica que en las ciudades como complemento se deben llevar adelante acciones armadas... teniendo en cuenta las peculiaridades de las ciudades en América Latina, donde el porcentaje del proletariado y de masas pobres en ciudades es elevado, las masas están prestas a desarrollar acciones de complemento a las del campo...⁸

La nueva estrategia urbana de Sendero era una estrategia dual: por un lado establecía un cerco gradual de la capital desde afuera (el campo), en el que el control de la sierra central, vecina a Lima, era fundamental; por el otro introducía un nuevo elemento estratégico, a saber, el socavamiento desde dentro de la sede del poder central. Cada uno de los frentes, el urbano y el rural, era operacionalmente independiente del otro, pero cada uno servía de soporte al otro. Para las fuerzas represivas era difícil cubrir ambos frentes en forma simultánea, pues al atender uno descuidaban el otro. El encuentro entre ambos frentes insurgentes sería el movimiento final hacia la toma del poder. Este esquema aplicado en la capital del país se reprodujo en varias capitales departamentales como Ayacucho y las capitales de los departamentos de la sierra central.⁹

El objetivo declarado del frente urbano era ganar para su causa al proletariado concentrado en las ciudades. Sendero Luminoso reconocía su incapacidad para atraer a los obreros y sus sindicatos y consideraba necesario lograr que la clase obrera y el pueblo lo reconocieran como su vanguardia revolucionaria y único centro. Concedía a los barrios y barriadas el papel de base y al proletariado el de dirigente. Logrando el reconocimiento de estos sectores sobre su papel de vanguardia, podría incorporar masivamente a la población urbana a la guerra popular. Esta tarea se facilitaría de ocurrir un golpe de Estado que polarizara aún más a la población.

La línea establecida para las ciudades era desarrollar el trabajo de masas en y para la *guerra popular*, lo que significaba compaginar la lucha reivindicativa de pobladores y obreros con la conquista del Poder. Para lograrlo, Sendero Luminoso creó numerosos *organismos autogenerados*, las células senderistas urbanas integrantes del Frente Único, que eran organizaciones militarizadas y

⁸ Comité Central del PCP, "Bases de Discusión", en *op. cit.*, p. 358.

⁹ Gordon H. Mc Cormick. *op. cit.*, p. 75.

semiclandestinas, de ligazón entre el partido y las masas, las cuales realizaban acciones armadas con el objetivo de militarizar a la sociedad. Desarrollaban su trabajo en sindicatos, federaciones, asociaciones de comedores populares, barrios y universidades. Sus medios de lucha eran el volanteo y la presencia para captar militantes, la destrucción de infraestructura fabril, las acciones de confrontación directa, la eliminación física de cuadros dirigentes de la patronal, paros armados, infiltración de huelgas, etcétera.¹⁰

Sendero enfrentó en Lima un problema nuevo: la competencia con otras fuerzas políticas para conquistar nuevos cuadros y simpatizantes. Y es que sus habitantes –obreros, pobladores, estudiantes y desempleados–, no eran un *público cautivo* como los campesinos de Ayacucho, carentes de cualquier otra alternativa de reivindicación. No se podía aplicar la coerción sobre ellos de la misma manera que en el campo. El mayor obstáculo para Sendero fue la presencia de Izquierda Unida, que mantenía una relación orgánica con la Confederación General de Trabajadores Peruanos, la central sindical con mayor membresía en el país, a través del Partido Comunista Peruano de línea prosoviética.

Para competir con sus rivales en las ciudades, Izquierda Unida y el MRTA, Sendero asumió la necesidad de explicar las razones de sus acciones terroristas, sobre todo los asesinatos, y de explicar su proyecto ante los potenciales adherentes urbanos, lo que no había ocurrido en el campo, donde la comunicación con las bases era oral pues los campesinos eran analfabetos o quechuahablantes. Con ese fin se apoderó de *El Nuevo Diario*, un periódico de izquierda, que en 1986 se convirtió en *El Diario*, publicación oficiosa de Sendero Luminoso, de circulación regular y pública. Desde él inició el seguimiento y apoyo de los conflictos sindicales para llegar a los trabajadores.¹¹

Para incorporar al proletariado, Sendero intentó constituir coordinadoras sindicales en las zonas industriales de Lima, y encontró apoyo entre los sectores obreros más radicales, pero no pudo vencer la resistencia del sindicalismo organizado, pues había una contradicción de fondo entre la lógica reivindicativa gremial de los trabajadores y la lógica de la guerra popular. Sendero no tenía capacidad para adaptarse a la lógica gremial y los trabajadores no aceptaron los lineamientos y medios de lucha que Sendero pretendía imponerles.

Ante las dificultades para incorporar mayoritariamente a la clase obrera en la guerra popular y eliminar la influencia sobre aquélla por parte del *revisionismo*, Sendero introdujo varios cambios en su estrategia urbana, trasladando el eje del trabajo político del movimiento sindical al barrial. Por ello asumió una

¹⁰ Rosa María Balbi, "Senderos minados", en *Quehacer*, Lima, DESCO, núm. 61, octubre-noviembre, 1989, p. 48.

¹¹ *Ibid.*, p. 51.

actitud tolerante hacia ciertas instituciones de la sociedad civil que antes condenaba como "colchón que amortigua la crisis": los Comedores Populares, la Coordinadora Metropolitana del Vaso de Leche, los Comités de Madres, etcétera, organizaciones que primero intentó infiltrar y después controlar totalmente.

En este nuevo eje, el enemigo ya no era el Estado que se había retirado de las labores de asistencia social a los pobres, sino la Iglesia Católica y las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) que ocuparon este espacio, ligadas mayoritariamente a Izquierda Unida. Para Sendero las organizaciones no gubernamentales de desarrollo eran factores de apuntalamiento del orden social que se proponía destruir. En su perspectiva, ellos buscaban arrebatarse o impedir el crecimiento de las bases senderistas entre los sectores populares, eran la punta de lanza del imperialismo que financiaba sus actividades.

El 28 de julio de 1990 alrededor de 300 simpatizantes senderistas invadieron 15 hectáreas, a un kilómetro y medio de la Municipalidad de Ate-Vitarte, en Lima. La vida de los pobladores estaba controlada por el partido y organizada colectivamente. La población estaba preparada militarmente para repeler los intentos de desalojo por las fuerzas represivas. Las viviendas eran precarias, pero se construyó una cerca de ladrillo y cuatro torres de vigilancia para la protección del asentamiento.

Con el asentamiento Félix Raucana, Sendero inició la *experiencia piloto* dentro de la nueva estrategia de *crear comités populares abiertos* en Lima Metropolitana, es decir, embriones del nuevo poder en la capital. Algo que en el Primer Congreso del Partido en 1987, en que se definió la nueva estrategia para las ciudades, ni siquiera se había formulado. Nuevamente Sendero presentaba como una victoria su fracasado intento por conquistar a la clase obrera y a los pobladores de los barrios marginales de Lima e intentaba ir más lejos. Con su nueva estrategia estrechaba en la práctica las fuerzas sociales integrantes de la alianza para la *guerra popular*, daba a sus adherentes y detractores una muestra poco atractiva de lo que sería la sociedad futura y arriesgaba considerablemente la seguridad de sus militantes que dejaban de actuar clandestinamente.

Catorce meses duró el experimento: el 6 de septiembre de 1991, 500 efectivos militares tomaron el control del asentamiento Félix Raucana. En el operativo murieron tres pobladores y su secretario general, Víctor Caccha, fue detenido, acusado de senderista; el ejército desalojó a los habitantes y destruyó sus instalaciones. En la ciudad el gobierno tenía una ventaja comparativa frente a Sendero, pero Guzmán subestimó el factor seguridad ignorando las advertencias de los opositores internos y desplegó su estrategia urbana en los últimos años como si los riesgos no existieran, abriendo cada vez más la guardia y haciendo su posición cada vez más vulnerable. Mientras, el gobierno intensificaba su trabajo en materia de inteligencia militar.

La generalización de la violencia en la ciudad comenzó a afectar al ciudadano común y corriente, ya no sólo a personalidades de la élite o a funcionarios gubernamentales como antes. Cada vez más la población urbana se sintió amenazada por la violencia senderista y se mostró renuente a acatar sus directivas. De manera que las organizaciones civiles creadas por la propia iniciativa de los pobladores, para la satisfacción de sus necesidades básicas, asumieron la necesidad de defenderse de Sendero Luminoso, que las identificaba como enemigas.

En 1989 se planteó por primera vez la posibilidad de crear rondas urbanas de autodefensa frente a la amenaza senderista. En 1991 Rolando Ames, dirigente del Movimiento de Afirmación Socialista (MAS), integrante de Izquierda Unida, propuso establecer un acuerdo entre todos los partidos políticos a fin de desarrollar rondas urbanas como forma de autodefensa. En febrero de 1992 Izquierda Unida propuso en la Cámara de Diputados, y fue aprobada, la creación de las *rondas urbanas* y los *comités de autodefensa*, que contarían con armas de fuego y estarían bajo control de los comandos militares respectivos.¹²

María Elena Moyano, una de las más activas dirigentes barriales de Lima y militante del MAS, promotora de los grupos de autodefensa urbanos fue asesinada en febrero de 1992 por Sendero Luminoso "por ser una declarada y probada agente del imperialismo y propugnadora de las 'Rondas Urbanas' para enfrentar masas contra masas, por entregar a los mejores hijos del pueblo a la Dircote (Dirección Contra el Terrorismo)".¹³

No fue el único asesinato de un dirigente de izquierda, hubo otros, Sendero fue mostrando una faz cada vez más sanguinaria a la población urbana y ésta se reconoció cada vez menos en las acciones y la estrategia senderistas. Como había ocurrido varios años antes entre los campesinos de Ayacucho, Sendero se transformó para la población que era su potencial base de apoyo, de aliado, en una amenaza para su integridad.

El discurso antisenderista del gobierno y de las fuerzas políticas legales encontró eco entre la población, que resentía cada vez más cercanamente los efectos de una guerra que dejaba de percibir como suya, en el momento en que se le obligaba a participar en ella. Y como los campesinos de Ayacucho, recurrió a los mismos medios para defenderse de Sendero: los comités de autodefensa o rondas que, originadas en la iniciativa popular, fueron refuncionalizados por las fuerzas armadas como organismos paramilitares, sin perder totalmente su carácter voluntario.

¹² Luis Arce Borja (director), "La historia no contada de la madre 'Coraje'", en *El Diario Internacional*, Bruselas, núm. 12, abril, 1992, p. 15.

¹³ *Ibid.*, p. 18.

El frente del Alto Huallaga

La región del Alto Huallaga es un valle del río del mismo nombre que pertenece al departamento de Huánuco; corresponde a lo que se denomina ceja de selva, es decir, a las laderas orientales de los Andes hacia la vertiente amazónica. El gobierno promovió su colonización al inicio de la década de los años setenta, para el cultivo de productos comerciales propios de su clima tropical: café, cacao, achiote y frutas. Para 1975 tales productos no encontraron mercados y fueron sustituidos progresivamente por la hoja de coca, que sólo encuentra las condiciones climáticas adecuadas para su cultivo en la selva tropical de los Andes.

La hoja de coca producida en esta región se destinaba originalmente a la elaboración de pasta básica de cocaína (PBC) para la industria farmacéutica, su producción era legal y estaba controlada por el gobierno. Los narcotraficantes colombianos aprovecharon la experiencia de la población en esta producción y fueron penetrando en la región hasta imponer su ley, hacia 1979, transformando las condiciones de vida de la población. En el Alto Huallaga se cosechaba, en los años ochenta, el 60 por ciento de la hoja de coca destinada a la producción de cocaína que se consumía en Estados Unidos.

Desde la segunda mitad de la década de los setenta se estableció una estrecha colaboración entre los gobiernos peruano y norteamericano en la lucha antinarcótics, bajo la forma de convenios y programas de asistencia e intercambio. La estrategia contemplaba tres frentes simultáneos: acciones policiales y judiciales contra los traficantes, erradicación de cultivos de coca y su sustitución por cultivos rentables. En la práctica el mayor énfasis fue el represivo. En el terreno policial se estableció una coordinación entre la *Drug Enforcement Administration* (DEA) y las unidades policíacas peruanas, desarrollando operativos conjuntos, reuniendo información de inteligencia y entrenando a personal policial. La ONU también estableció diversos programas para el fomento de cultivos alternativos en el Perú.

Los colonos del Alto Huallaga eran, en su mayoría, campesinos emigrados de la sierra o de las ciudades medianas del país, atraídos por la posibilidad de acceder a la propiedad de la tierra, cerrada en sus regiones de origen y como productores independientes. Los ingresos que obtenían los campesinos eran mucho mayores que los que podían obtener en sus comunidades. Además de mejores niveles de vida, tenían una experiencia social más rica que los campesinos de Ayacucho, derivada de su instalación previa en otros espacios, diferentes de su lugar de origen.

En 1980 llegaron los primeros guerrilleros a las localidades de Puente Pizana y Aucayacu, empleándose como cosechadores de coca (algunos de ellos eran

ayacuchanos); en 1982 comenzaron su actividad proselitista, reforzados con militantes que llegaban a Tarapoto, pertenecientes al grupo Pukallacta (Sol Rojo) incorporado a Sendero Luminoso. Diseminaban su discurso entre la población de acuerdo a la táctica de *desarrollar bases*.

Al principio los senderistas no disputaron los espacios al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-IV) presente en la región, sino que coexistieron en localidades distintas. Ambos grupos promovían la organización de los productores para enfrentar a la Unidad Móvil de Patrullaje Rural (UMOPAR) y a los dos proyectos que buscaban erradicar la producción de hoja de coca: el Proyecto Especial para el Alto Huallaga (PEAH) y el Convenio de Control y Reducción del Cultivo de la Coca en el Alto Huallaga (CORAH); así también para negociar colectivamente con los agentes compradores de los narcotraficantes que decidían los precios de la hoja.

En julio de 1984 la zona fue declarada en emergencia y puesta bajo control del Comando Político-Militar número 7 (incluía el departamento de Huánuco y la provincia Mariscal Cáceres del departamento de San Martín). Sendero se vio obligado a replegarse ante la ofensiva militar, el carácter indiscriminado de la represión le permitió estrechar sus lazos con la población civil. Comenzó a administrar la justicia y a organizar la vida cotidiana en los poblados medianos, que florecían por el estímulo de los narcodólares, imponiendo subrepticamente su presencia entre la sociedad civil.¹⁴

La gente de Sendero llegó primero a la región, pero fue el MRTA quien le otorgó un mayor valor estratégico. Tal vez fue el efecto demostración, en cuanto a los beneficios alcanzados rápidamente por el MRTA y la base social conseguida en la región, lo que inclinó la balanza al interior de la dirigencia senderista en favor de la línea que pugnaba por la apertura del frente del Huallaga, cuyo valor estratégico inicial radicaba en su cercanía con la sierra central.

Abimael Guzmán se opuso a la apertura del frente del Huallaga, ya que la alianza a efectuar con la sociedad no dependía de sus fuerzas, consideraba a la zona como un *territorio podrido* que fácilmente podría contaminar a sus cuadros. La creación del frente fue una victoria de la llamada *línea negra* dirigida por Osmán Morote y opuesta a la de Guzmán. La existencia del frente del Huallaga fue siempre un desafío a la autoridad de Guzmán y por esa razón no llegó a ser considerado como un Comité Regional Principal, a pesar de sus méritos.¹⁵

¹⁴ Juan de la Puente Mejía, "La larga marcha de Tocache", en *Quehacer*, Lima, DESCO, núm. 87, enero-febrero, 1994, pp. 43-44.

¹⁵ Juan de la Puente Mejía, "En el Huallaga aún es noche", *ibid.*, pp. 39 y 41.

A partir de las condiciones de la región y de las características de su población, particularmente del campesinado, Sendero asumió una estrategia de penetración diferente de la practicada en la sierra: la protección de los pequeños productores cocaleros, víctimas de la voracidad de los narcotráficantes y de los abusos de las fuerzas policiales corruptas generalmente coludidas con ellos. Más que definir una estrategia de penetración en la zona, Sendero Luminoso asumió la única forma de acceso posible en un espacio ganado desde antes por el narcotráfico. Como diez años antes en Colombia, fueron las mafias narcotraficantes colombianas quienes definieron las condiciones de implantación de la guerrilla senderista, frente a una población campesina de similares características. El narcotráfico actuaba así como una transnacional más, definiendo las condiciones del enclave en el que se asienta y cerrando el negocio y estableciéndolo en otra parte, cuando en ese lugar ya no le conviene.

Con sus recursos militares Sendero expulsó a la policía, estableció retenes e impuso peajes, controlando así la actividad comercial; también obligó a los narcotraficantes a disolver sus bandas de sicarios, asumiendo el control de la seguridad en la región. Finalmente, hacia 1986 Sendero estuvo en condiciones de negociar con los narcotraficantes los precios pagados a los productores y de exigir una tajada en el negocio del narcotráfico. A partir de abril de 1987 Sendero también controlaba las operaciones financieras.¹⁶

Lo anterior permitió la consolidación de Sendero en el Alto Huallaga como un estado legítimo, con consenso y base social, económica, política y militar. Con ello Sendero obtenía dos cosas: una base firme de retaguardia en una zona estratégica para continuar su expansión en otras zonas, y la posibilidad de comenzar el *ejercicio del poder*, antes de lo previsto y en un espacio no considerado inicialmente. No se trataba ya de bases de apoyo dispersas en una región muy vasta sino de una zona liberada. En ella se decretaron los primeros paros armados que luego se aplicarían a escala nacional.

El control de esta región estratégica en la economía de crisis del país le proporcionó a Sendero una gran cantidad de recursos económicos, con los que pudo comprar armamento moderno, resolviendo su problema logístico con recursos generados internamente, los cuales podía movilizar a otras regiones bajo su control. Los ingresos provenían de dos fuentes: el impuesto de guerra cobrado a los productores cocaleros por la comercialización de sus cosechas y los cupos a los narcotraficantes. Según el general de la policía Luis Toledo, Sendero cobraba a los narcotraficantes el 10 por ciento por cada embarque de

¹⁶ Raúl González, "Coca y subversión en el Huallaga", en *Quehacer*, Lima, DESCO, núm. 48, septiembre-octubre, 1987, p. 70.

pasta básica de cocaína que salía de los aeropuertos clandestinos de la región.¹⁷ Raúl González, por su parte, afirma que en la zona se generaban 600 millones de dólares por la comercialización de la pasta básica de cocaína, de los que Sendero podía cobrar el 5 por ciento lo que les reeditaría 30 millones de dólares anuales.¹⁸

Sendero nunca aceptó haber establecido una alianza con los narcotraficantes colombianos en virtud de la cual, a cambio de garantizar condiciones mínimas para la producción de hoja de coca y su procesamiento como pasta básica de cocaína (PBC), obtuviera una cuota por cada embarque de PBC que saliera del territorio peruano hacia Colombia, destinada a financiar la guerra. Primero eludieron el tema y, a partir de 1991 los senderistas afirmaban que la acusación de narcoterroristas formaba parte de la campaña norteamericana para intervenir abiertamente en la lucha contrainsurgente peruana. La guerra contra la droga era para ellos un pretexto para cambiar el curso de la guerra en Perú, pues no había el interés real por combatir al narcotráfico del cual se benefician tanto el gobierno peruano como el norteamericano.¹⁹

Sendero justificó su presencia en la región del Alto Huallaga y su alianza con los campesinos productores de hoja de coca, en la defensa de sus intereses frente a los abusos de los narcotraficantes y las corruptas fuerzas policiales y militares, solapadas por el propio gobierno peruano, que se beneficiaba económicamente de la presencia del narcotráfico. Afirmaba que resolver el problema de la droga era una tarea de la revolución, una vez alcanzado el poder en todo el país, pero pretendía haber dado los primeros pasos en tal sentido estableciendo en las zonas liberadas la directiva de diversificación de cultivos, por la cual debía dedicarse un tercio de las tierras a los cultivos de autoconsumo, diversificación que las autoridades no estaban en condiciones de conseguir. También consideraba entre sus logros impedir el consumo de drogas entre sus habitantes.²⁰

En abril de 1989 Sendero consolidó su control en el Alto Huallaga y venció al MRTA con el ataque al puesto policial de Uchiza y la toma de la ciudad, contando con el apoyo de la población. Nuevamente se declaró en emergencia la zona, que ahora comprendía todo el departamento de San Martín e incluía el

¹⁷ Luis Esteban González Manrique, *La encrucijada peruana: de Alan García a Fujimori*, Madrid, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina (CEDEAL), vol. 1, 1993, p. 118.

¹⁸ Raúl González, "Coca y subversión en el Huallaga", en *op. cit.*, p. 72.

¹⁹ Luis Arce Borja, "La perspectiva de poder de la guerra popular en Perú", en *El Diario Internacional*, Bruselas, abril, 1991, p. 14.

²⁰ Luis Arce Borja, "Droga y planes antisubversivos". (Conferencia dictada en el Centro Cultural César Vallejo en la ciudad de Zurich, el 18 de octubre de 1991), en *El Diario Internacional*, Bruselas, año II, núm. 9, octubre-noviembre, 1991, p. 15.

territorio del Alto Huallaga, y se nombró un nuevo responsable militar, el general de Brigada Alberto Arciniega.

Arciniega modificó la estrategia antisubversiva aplicada hasta entonces en la región, la cual consideraba como un mismo objetivo militar a los senderistas, a los narcotraficantes y a los campesinos productores de hoja de coca. Aplicó un nuevo trato a los campesinos, tolerando su actividad y liberándolos de pagar el impuesto que les cobraban Sendero y el MRTA en la comercialización de su producción, y garantizó la venta de la hoja de coca a determinados narcos, considerados aliados tácticos, por haber sufrido hostigamiento de los guerrilleros. Con estas medidas y la realización de acciones de asistencia se buscaba recuperar la confianza de la población en el Estado y así restarle a la insurgencia su base social. La nueva estrategia modificó el curso de la guerra en la región, demostrando que el apoyo proporcionado por los colonos a Sendero, no significaba una adhesión a su ideología y a su estrategia, sino la necesidad de proteger sus recursos.

La creciente presencia de fuerzas antinarcóticos norteamericanas en la región del Alto Huallaga hizo evidente a principios de 1990 un cambio de tendencia en el gobierno peruano, todavía bajo la presidencia de García, hacia la aceptación de la presencia de efectivos norteamericanos en territorio peruano para combatir directamente a Sendero Luminoso, y así dar inicio a la ayuda norteamericana para combatir el narcotráfico en Perú; asimismo, tiene lugar la puesta en operación, en febrero, de la base de la DEA en Santa Lucía, destinada a controlar las operaciones antinarcóticos en el Huallaga. Con un costo inicial de tres millones de dólares y capacidad para albergar a 600 efectivos, la base estaba dotada con mayores recursos que el ejército en la zona: 30 asesores militares norteamericanos, mecánicos y pilotos de helicópteros *civiles* bajo contrato del gobierno de Estados Unidos y 500 soldados peruanos a su disposición.²¹ En mayo de 1991 el presidente Fujimori firmó el Convenio Antidrogas con Estados Unidos.

Tales elementos permitieron a Sendero elaborar un discurso antimperialista. El enfrentamiento de Sendero Luminoso con el imperialismo se concretó en el confuso escenario del Alto Huallaga. En abril de 1990 unidades del Ejército Guerrillero Popular atacaron la base de Santa Lucía, en lo que los senderistas calificaron como el primer combate a gran escala que enfrentó directamente a las fuerzas norteamericanas y al Ejército Guerrillero Popular. Para ellos, la *guerra contra las drogas* emprendida por el gobierno norteamericano y los regímenes

²¹ Comité Central del PCP, "Nuestra bandera ondea en el Perú", en *Un mundo que ganar*, Londres, núm. 16, 1991, p. 3.

marionetas de América Latina era una *cortina de humo*, el objetivo verdadero era acabar con la guerrilla maoísta. La *vietnamización* de la guerra civil en Perú, es decir, la intervención militar norteamericana, respondía al gran desarrollo alcanzado por la *guerra popular* que dirige Sendero Luminoso y a la posibilidad de su triunfo a corto plazo.²²

Sendero describía la estrategia contrainsurgente del gobierno norteamericano para Perú:

... Estados Unidos no puede simplemente sentarse cómodamente y tolerar la victoria de una revolución maoísta... Este ya está trabajando por preparar un clima político en el que la "oponión pública" vea una intervención militar norteamericana a gran escala como una opción razonable, incluso mientras encubre los movimientos militares que ya se están realizando.

Estados Unidos tiene otras opciones que podría utilizar solas o combinadas. Al describir algunas de las operaciones militares que se planeaban, un funcionario del Departamento de Estado norteamericano dijo: "nosotros no tiraríamos del gatillo, pero apuntaríamos el arma". Hasta cierto punto esto hace referencia a los intentos norteamericanos por reforzar y comandar las tropas peruanas. Pero tales medidas son más un recurso momentáneo que una solución. También se refirió a la posibilidad de que Estados Unidos pudiera utilizar tropas de uno o más terceros países para invadir al Perú.²³

Sendero consideraba que la *vietnamización* del conflicto modificaba la naturaleza de la guerra popular:

Hace tiempo decidimos en el Comité Central que cualquiera sea el enemigo que venga a hollar estas tierras, lo enfrentaremos y lo derrotaremos; en estas circunstancias cambiaría la contradicción, entraría a desenvolverse como principal la contradicción nación, imperialismo y eso nos daría más amplios márgenes para aglutinar a nuestro pueblo.²⁴

Resulta paradójico que el espacio en que Sendero encontró las mejores condiciones materiales y militares para experimentar el ejercicio del poder popular en gran escala e iniciar la construcción de la nueva sociedad, y también el escenario de su confrontación con el imperialismo, fuera el más alejado social e ideológicamente de su proyecto político.

²² Luis Arce Borja. "Droga y planes antisubversivos", en *op. cit.*, p. 12.

²³ Comité Central del PCP. "Nuestra bandera...", en *op. cit.*, p. 15.

²⁴ *El Diario*, "Entrevista al Presidente Gonzalo", Lima, Ed. Bandera Roja, 1989, p. 68.

El campesino cocalero se encontraba en un avanzado proceso de *descampanización*: era un colono y no un comunero, había perdido su cultura comunitaria y solidaria, sus tradiciones y sus vínculos con la comunidad de origen; era un desarraigado, interesado en la ganancia rápida, acostumbrado al despilfarro que subordinaba el interés colectivo al individual. Había sustituido el consumo ritual de la hoja de coca por el del PBC o la cocaína. La desintegración social era un proceso irreversible en la región contra el que poco se podía hacer. No existía una cultura política arraigada, la población era indiferente a la política. Los cuadros senderistas allí reclutados no tenían la convicción o el fanatismo de los de otras regiones, muchos eran, antes de la llegada de Sendero, integrantes de las bandas de sicarios del narcotráfico que sólo cambiaron de camiseta.

A corto plazo Sendero se benefició en términos militares de su control de la región del Alto Huallaga, pero a la larga, en lo político e ideológico el balance resultó negativo. La flexibilidad mostrada por Sendero en ese espacio, no surgió del respeto a la identidad social de sus bases y a sus necesidades, sino de la fragilidad del soporte de la alianza a establecer con la población.

La adhesión hacia Sendero por parte de la población dedicada al cultivo de la materia prima para la producción de cocaína, no provenía de su identificación con el proyecto político que enarbolaba, sino de la necesidad de continuar una actividad que le proporcionaba sus medios de vida y que era considerada ilegal por las autoridades y en consecuencia era reprimida. Sendero garantizó a la población la protección necesaria para realizar esa actividad, su sometimiento a la autoridad de Sendero provenía de un interés económico.

Lo que Sendero aceptó como un medio para facilitar la provisión de dólares y de armas y la posibilidad de controlar la sierra central, se convirtió en un fin en sí mismo. La *alianza* con el narcotráfico significó a la postre poner a su servicio el poder de fuego y de control político y el *prestigio* logrado por Sendero en los años anteriores. El mayor beneficio fue para los narcotraficantes.

El autoengaño jugó en contra de Sendero, que pretendió haber establecido el *poder popular* en la región del Alto Huallaga y la construcción de las bases del nuevo régimen, en un espacio en que la población no se identificaba ideológicamente con el proyecto de nueva sociedad que se pretendía construir. El experimento tuvo un efecto demostración entre los simpatizantes y militantes potenciales de otras regiones, la aplicación del proyecto social senderista en un espacio físico concreto, antes de la toma del poder, con todos sus excesos autoritarios, alertó sobre los beneficios a alcanzar en un gobierno senderista futuro. La facilidad y rapidez del avance en la región contribuyó a alimentar el triunfalismo entre los senderistas.

Conclusiones

Para 1991 Sendero Luminoso había avanzado en forma espectacular en términos militares y políticos, expandiendo su acción a espacios cada vez más importantes políticamente y consolidando su acción en la capital del país. Había logrado en buena medida los objetivos propuestos al inicio de la insurgencia: desestabilizar al gobierno económica, política y militarmente, y hacer evidente la imposibilidad de manejar al país, forzando la vuelta de los militares al poder. En mayo de 1991 el comité central senderista proclamó la conquista del llamado *equilibrio estratégico*, con lo que ingresaba a la *guerra de movimientos*. En esta nueva fase las acciones urbanas se planteaban como preparativos directamente insurreccionales. El triunfo parecía cercano. No sólo Sendero lo creía cercano. El Congreso norteamericano realizó una audiencia el 11 y 12 de marzo de 1992 con el tema *La amenaza de Sendero Luminoso a la democracia en el Perú*, donde se discutió sobre la amenaza que la guerrilla maoísta representaba para el Estado peruano y sobre la posibilidad de que Estados Unidos se involucrara abiertamente en una lucha contrainsurgente. Robert Torricelli, presidente de la Subcomisión de Asuntos Hemisféricos del Congreso y convocante de la audiencia, planteó que

un eventual triunfo de Sendero Luminoso constituiría un reto para el nuevo orden mundial, lo que hacía necesario determinar cuál era la responsabilidad de la comunidad internacional cuando un movimiento terrorista con potencial para llevar a cabo un genocidio abierto, toma el control de la estructura de un Estado moderno.

Como consecuencia de la audiencia Bernard Aronson, secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, solicitó ante el Congreso la aprobación de fondos extraordinarios destinados a la lucha contra el narcotráfico en el Perú, a pesar de las denuncias de violación sistemática de los derechos humanos por las fuerzas armadas. Se argumentaba la peligrosa alianza establecida entre Sendero y el narcotráfico, el hecho de que Sendero había comenzado a exportar su ideología al Ecuador y Bolivia y que el grupo maoísta tenía 5 mil militantes permanentes armados y 25 mil simpatizantes.²⁵

El triunfalismo de Sendero y su capacidad para *blofear* hacen difícil evaluar el peligro real que éste significó para el sistema político peruano en el momento de su auge, entre 1991 y 1992. De igual modo, el interés por parte de los

²⁵ Carlos Reyna, "Sendero tras las fronteras", en *Quehacer*, Lima, DESCO, núm. 77, mayo-junio, 1992, pp. 74-75.

gobiernos de García y de Fujimori por magnificar la amenaza senderista para conseguir el apoyo financiero del gobierno de Estados Unidos o incrementarlo. Incluso para algunos sectores del gobierno norteamericano o de su agencia antinarcóticos, pudo ser conveniente inflar el peligro que Sendero representaba para obtener mayores presupuestos o la autorización para intervenir en el combate directo del grupo guerrillero.

La relación establecida en el Huallaga entre senderistas y narcotraficantes alimentó el discurso antisenderista que denunció el hecho como una alianza, tanto en el país como en el ámbito de las relaciones interamericanas, y contribuyó a legitimar la creciente intervención norteamericana en la región y en el país, como único medio eficaz de enfrentar al senderismo y a desprestigiarlo como un grupo *narcoterrorista*.

La intervención norteamericana era un objetivo buscado por Sendero desde los comienzos de la guerra para deslegitimar al Estado peruano, apelar al nacionalismo de la población y enfrentarla contra un gobierno que acudía a la ayuda externa para resolver problemas internos. Pero al final Sendero Luminoso no pudo capitalizar la intervención de fuerzas norteamericanas como esperaba, porque la estrategia contrainsurgente de Fujimori posibilitó la participación de las fuerzas norteamericanas en condiciones muy diferentes a las que los gobiernos anteriores hubieran podido establecer.

Dos acontecimientos modificaron las condiciones creadas por Sendero y volvieron ineficaz su estrategia: el autogolpe de Fujimori en abril de 1992 y la captura de Abimael Guzmán en septiembre del mismo año. Estos hechos precipitaron las contradicciones existentes al interior de Sendero Luminoso que se expresaron en la existencia de los frentes analizados e hicieron evidentes los límites del proyecto senderista.

El nuevo orden instaurado con el autogolpe del 5 de abril de 1992 cambió radicalmente las reglas internas de la lucha contrainsurgente: el Congreso peruano dejó de ser un obstáculo para la presencia militar norteamericana, la DEA, agencia antinarcóticos norteamericana, pudo participar abiertamente en la lucha contrainsurgente —proporcionando asesoría militar, infraestructura, entrenamiento y también armas—, bajo la figura del combate a la producción de drogas. Al mismo tiempo el gobierno logró mantener hacia el exterior la imagen de respeto al orden legal, que permitió restablecer los apoyos externos que contribuyeron al mantenimiento del orden social vigente. El gobierno pudo capitalizar el apoyo de la población que asumió el cambio como la única posibilidad de eliminar el peligro que Sendero Luminoso representaba para su sobrevivencia.

La nueva estrategia contrainsurgente fue diseñada bajo la asesoría norteamericana y en ella el renglón de inteligencia ocupó un papel fundamental. La

captura de Guzmán y de la mayoría de la dirigencia senderista muestra, por un lado, la manera en que las fuerzas contrinsurgentes pudieron capitalizar el riesgo que para Sendero implicó otorgar un carácter protagónico al frente guerrillero de Lima; y por el otro, la forma en que el gobierno pudo incidir en las contradicciones al interior de la organización ofreciendo el perdón a delatores, aplicando la pena de muerte, estableciendo tribunales militares anónimos, con lo que facilitaba las delaciones y deserciones. Se mostró a los militantes senderistas que su organización no era invencible y que habiendo quedado acéfala difícilmente podría recuperarse.